

Alberto Miralles

# JUEGOS PROHIBIDOS

1181187 e. i. Phobos

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR

Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia/Universidad de Murcia



**JUEGOS PROHIBIDOS**  
**(El crepúsculo del paganismo romano)**  
de Alberto Miralles

**REPARTO**

**LOS JÓVENES:**

Roberto Torre de Vega  
Donato Serrano  
Faustino Orvajosa  
Marisa Laredo  
Carmen Pérez de Vivanco  
Asunción Lejárraga

**LOS PROFESORES:**

Padre Guerenabarrena  
D. Cayetano Mazas  
Madre Hildegard

LA ACCIÓN SE DESARROLLA DENTRO DE DOS COLEGIOS RELIGIOSOS, UNO MASCULINO Y OTRO FEMENINO, CUANDO FINALIZA LA DÉCADA DE LOS 50 Y LA CURIOSIDAD PUEDE MAS QUE EL MIEDO Y SE COMIENZA A DUDAR DE TODO. AL LEVANTARSE EL TELON, EL *PADRE GUERENABARRENA*, CON GRUESA NARIZ BERMELLONA, PRODUCTO DE LIVIANDADES ALCOHÓLICAS, SE DIRIGE AL PUBLICO AL QUE, EN LA FICCIÓN DE LA OBRA, CONSIDERA SUS ALUMNOS. SU DISCURSO ES EXASPERADAMENTE MONÓTONO, Y LA DISPERSIÓN DE IDEAS LO DOTA DE UN AIRE SURREALISTA. PRONUNCIA MARCANDO MUCHO LAS ESES Y HACE ARABESCOS CON SUS DEDOS.

**PADRE GUERENABARRENA.-** Ave María Purísima. (HACE UNA PAUSA.) Voy a repetirlo, Ave María Purísima. (ESPERA QUE LE RESPONDAN "Sin pecado concebida".) ¿Es esto lo que os enseñaron en la catequesis? Yo no tengo prisa y estoy dispuesto a repetir "Ave María Purísima" hasta que se me responda como es debido, es decir, con entusiasmo y al unísono, como un coro de ángeles (ESA PALABRA LE REMITE A OTRAS Y SE PIERDE EN MEANDROS.), ángeles, arcángeles, serafines, tronos y dominaciones, y todos caben porque no tienen espesura física y no como vosotros, que nunca os estáis quietos, Agulló, le he visto. Qué difícil es educarlos en el santo recogimiento, mastuercillos descarriados. No tenéis voluntad de sacrificio. Cómo añoro los tiempos ejemplares donde a los santos mártires cristianos se les cortaba los pechos, se les crucificaba boca abajo, se les desollaba, cegaba, decapitaba, empalaba, asaba, se les cortaba la lengua y desmembraba... todo eso no al mismo santo, claro. Hoy, sin embargo, os damos un par de palmetazos en los dedos y lloráis, flojos y afeminados. (DE PRONTO DICE RÁPIDAMENTE, PARA COGER DESPREVENIDO AL



PÚBLICO.) ¡Ave María Purísima! (ESPERA. SUPUESTAMENTE, SÓLO ALGUNOS HABRÁN RESPONDIDO Y ÉL DICE DE TIRÓN:) ¡Aquí o nos salvamos todos ad libitum o van a caer las piedras de la condenación eterna como si fueran pedruscos de a kilo en el consummatum est más latu sensu que imaginarse pueda. Veamos: Purísima María, Ave. (COMO ALGUNOS DIRÁN "Sin pecado concebida" EL SACERDOTE LOS SEÑALA SÁDICO Y REPROBATORIO.) No he dicho "Ave María Purísima", sino "Purísima María, Ave", que sería como decir "María Ave, Purísima" o "Ave, Purísima María" o María, Purísima Ave". (CADA VEZ MÁS INCONEXO.) ¡Si es que estáis ciegos y no escucháis, impíos! (PRONUNCIANDO MUCHO LA S.) Porque no sois píos, las aves sí pían, pero el espía, no. Es pi, tres catorce dieciséis. Expirar por no expiar los pecados: eso os va a ocurrir. ¡El pecado! No creáis que el pecado es perjudicial. En nombre del cuántas veces, hijos míos, os vais a quedar ciegos in illo tempore con el dale y dale. (A UN ESPECTADOR.) Torre de Vega, ponga más atención y desideratum, porque la serpiente -¡eso no se hace, Orvajosa!- dado el contubernio judeo masónico, nos enseña que el peccata mundi no descansa: se finge amigo y ¡zas! los extranjeros se condenarán al infierno eterno por luteranos. ¡Ay la molicie! In secula seculorum por los caminos de Dios da nobis, quassumus, omnipotens Deus el último en ducharse recogerá los platos.

(LADEA LA CABEZA Y SE QUEDA UNOS SEGUNDOS DORMIDO. DESPUÉS SE RECOMPONE Y SIGUE SU DISCURSO COMO SI NUNCA LO HUBIERA INTERRUMPIDO.) A fortiori polvo somos y (A OTRO ESPECTADOR.) deje de hablar Serrano o le impondré un correctivo santificador consummatum est. Humillad vuestra cabeza ante Dios y no la levantéis hasta que yo os dé permiso regnum meum non est de hoc mundo, porque Dios da y Dios quita y lo que Él ha quitado, nosotros lo guardamos hasta que nos lo pida. (ARROJA UNA BARRA DE TIZA A UN ESPECTADOR.) ¡Añíbarro, hoy sin postre! Inescrutables son los diminutos gorriones ya que ellos hallan comida sin que Dios, hoy es San Gregorio, Mártir. tomad ejemplo porque a él no le soliviantaban los pudendos. Ascetismo y confesión. (INESPERADAMENTE, GRITA ESPERANDO CONTESTACIÓN.) ¿Ave María Purísima? (LE RESPONDEN Y ÉL EMOCIONADO PARECE LLORAR. DE PRONTO, SE PONE SERIO DE NUEVO.) Y ahora cantemos.

(EMPIEZA A CANTAR Y ALIENTA AL PÚBLICO A SEGUIRLE, HACIENDO GESTOS DE CONTRARIEDAD POR EL FRACASO DE SU PETICIÓN O POR LOS PROBABLES DESAFINADOS.)

Venid y vamos todos  
con flores a María  
con flores a porfia  
que Madre nuestra es.

(SE INTERRUMPE Y MIRA AL PÚBLICO REPROBATORIAMENTE.) Este fin de semana solfeo doble. (A OTRO



ESPECTADOR.) Usted, Loyola, por reírse, triple. Id con Dios que os estará esperando.

(LEVANTA ACUSATORIO EL DEDO ÍNDICE Y SEÑALA AMENAZADOR AL PÚBLICO. LUEGO, SU DEDO JUPITERINO SE VUELVE EPISCOPAL Y, SIN RECOGERLO, DIBUJA CON ÉL LA CRUZ DE UNA BENDICIÓN Y HACE MUTIS.)

(SUBEN AL ESCENARIO TRES JÓVENES ESTUDIANTES VESTIDOS DE UNIFORME. ROBERTO, CON EL PELIGROSO ENCANTO DE LOS LÍDERES. DONATO, DE MIRADA FIEL Y SOLIDARIA. FAUSTINO, SOBRE CUYA CARA DE SOFOCO, SALPICADA DE GRANOS, CABALGAN GAFAS DE GRUESAS LENTES. COMO CADA INSTANTE DE SU VIDA ES CONFLICTIVO, SE MUERDE LAS UÑAS CON ANSIEDAD CANÍBAL Y TARTAMUDEA. DESPUÉS DE MIRAR A TODOS LADOS ENCIENDEN TRES CIGARRILLOS Y FUMAN VICIOSOS Y CÓMPLICES.)

DONATO.- ¿Vosotros habéis entendido algo de lo que ha dicho el padre Guerenabarrena?

FAUSTINO.- Co-cosas sueltas.

DONATO.- Ya, lo de quedarse ciegos de tanto dale y dale.

FAUSTINO.- (AVERGONZADO.) Sí.

ROBERTO.- Yo intuyo lo que quiere decir, y por eso me alegro de no entenderlo.

FAUSTINO.- ¿Qué es un "con-consudernio"?

ROBERTO.- (RECTIFICANDO CON MUCHA SEGURIDAD.) "Contudernio."

FAUSTINO.- Bu-bueno, pues contu... eso. ¿Qué es?

ROBERTO.- ¿Que qué es?

FAUSTINO.- Sí, ¿qu-qué es?

ROBERTO.- Un pecado mortal.

FAUSTINO.- (MIMANDO CON GESTO DESVAÍDO UNA MASTURBACIÓN.) ¿Cómo el "dale y dale"?

ROBERTO.- Peor.

FAUSTINO.- ¿Hay algo pe-peor?

ROBERTO.- ¡El "contudernio"!

FAUSTINO.- ¿Pe-pero qué es el contudernio?

ROBERTO.- Díselo, Donato.

DONATO.- "Contudernio" es tocarle a una chica las dos tetas a la vez.

FAUSTINO.- (ESCANDALIZADO.) ¡Anda!

DONATO.- Y "contudernio capital" es tocarle las dos tetas a la vez y con la otra mano darle un pellizco en el culo.

(FAUSTINO MIMA CON SUS MANOS EL APRETÓN DE TETAS Y COMPRUEBA QUE LE FALTA UNA MANO PARA LA TERCERA ACCIÓN.)

FAUSTINO.- Me falta una ma-mano.

ROBERTO.- Exacto. Para realizar un "cotudernio capital" tienes que aliarte con otro, tan pecador como tú.

FAUSTINO.- ¿Os estáis burlando d-de mí?

LOS DOS.- Sí.

FAUSTINO.- Tampoco vosotros lo entendéis to-todo.



- DONATO.- Pero no se nos nota tanto, Faustino.
- ROBERTO.- Yo confieso que hay una frase que me tiene... (GESTO DE IMPOTENCIA.) ¿Qué es una "unidad de destino en lo universal"?
- FAUSTINO.- Ah, sí ésa es te-terrible.
- DONATO.- Si el orden de los factores no altera el producto "una unidad de destino en lo universal" sería lo mismo que "un universal destino en la unidad".
- ROBERTO.- O "un destino universal unido".
- DONATO.- Eso es lo que he dicho yo.
- ROBERTO.- No, Donato, tú confundes "el universo de la unidad de destino" con "la unión del destino y el universo destinados a la unidad universal".
- FAUSTINO.- Os vais a condenar por tomaros a broma co-cosas de la fe.
- ROBERTO.- Así no hay manera de especular. Cuando llega la fe se acaba la alegría del pensamiento.
- FAUSTINO.- Esa frase, la del des-destino y tal, aunque no la entendamos la ha dicho el Ca-Caudillo y no creo yo que el Ca-Caudillo, siendo nuestro invicto Generalísimo, diga tonterías, porque si fuera tonto no sería Ca-Caudillo, y viceversa.
- ROBERTO.- Pues no será tan buen Generalísimo si tardó tres años en derrotar a los rojos ésos del contudernio de las narices.
- FAUSTINO.- ¡Anda lo que has di-dicho! Cuando te confieses el vi-viernes, no veas lo que te va a poner el padre Gue-Guerenabarrena.
- DONATO.- A él las cosas de política le traen sin cuidado, pero se pirra por los detalles del "dale y dale".
- ROBERTO.- Yo siempre me invento dos o tres "dale y dale" y así de los pecados gordos ni se da cuenta.
- DONATO.- Me preocupa más lo que pueda decir don Cayetano si nos ve por aquí.
- (ROBERTO ADVIERTE QUE ACABA DE ENTRAR EL PERSONAJE CITADO.)
- ROBERTO.- ¡Que viene!
- DONATO.- ¡Joder!
- FAUSTINO.- Pa-palabrota.
- DONATO.- El viernes me la confieso, meapilas.
- ROBERTO.- Pero antes dile al confesor que...
- DONATO Y ROBERTO.- (AL MISMO TIEMPO.) Dale y dale.  
(SE PONEN FIRMES.)
- TODOS.- Buenos días, don Cayetano.  
(EL FALANGISTA, CON ASPECTO DE EMBLEMA VICTORIOSO, LES RODEA INQUISITIVO Y COMIENZA A REZUMBAR PREGUNTAS QUE LOS ALUMNOS RESPONDEN CON SURREALISMO DE AUTÓMATA.)
- FALANGISTA.- Montañas nevadas.  
(LOS TRES COMPAÑEROS SE PONEN A CANTAR "MONTAÑAS NEVADAS".)
- FALANGISTA.- ¿Qué es España?
- LOS TRES.- La síntesis del mundo.
- FALANGISTA.- ¿España?
- LOS TRES.- Una, Grande y Libre.
- FALANGISTA.- ¿Qué somos?
- LOS TRES.- Una Unidad de Destino en lo Universal.



(EL FALANGISTA LES VA SEÑALANDO INESPERADAMENTE, CON INTENCIÓN DE SORPRENDER.)

FALANGISTA.- Correcto. Roberto, ¿Franco?

ROBERTO.- Esperanza y consuelo.

FALANGISTA.- Correcto. Donato, ¿Franco?

DONATO.- Nauta, estrella y tin.onel.

FALANGISTA.- Correcto. Ahora usted, Faustino, y no me tartamudee la ideología. ¿Franco?

FAUSTINO.- Apostura y gallardía.

FALANGISTA.- Correcto. (A ROBERTO.) Contubernio...

FAUSTINO.- (INTERRUMPIENDO.) ¿Contubernio con b-be?

FALANGISTA.- Con be de lo que es usted, Orvajosa, un burro. (EXIGENTE.) Todos: ¿contubernio?

LOS TRES.- ¡Judeomasónico!

FALANGISTA.- ¡Correcto! G.M.N.

LOS TRES.- Glorioso Movimiento Nacional.

FALANGISTA.- Correcto. ¿La cama?

LOS TRES.- Dura.

FALANGISTA.- ¿La comida?

LOS TRES.- Frugal.

FALANGISTA.- Detente bala:

LOS TRES.- el corazón está conmigo.

FALANGISTA.- ¡Correcto! Los falangistas somos...

LOS TRES.- mitad monje, mitad soldado.

FALANGISTA.- ¿Cómo es el alma de una falangista?

LOS TRES.- Azul.

FALANGISTA.- Correcto. ¿Por qué lucháis?

(LOS ALUMNOS DUDAN)

¿Serrano?

DONATO.- Luchamos por... ahora mismo no me...

FALANGISTA.- ¡Flexiones!

(DONATO SE ECHA AL SUELO Y LAS HACE.)

¿Orvajosa?

FAUSTINO.- Luchamos por Dios.

FALANGISTA.- Bueno, sí, ¿pero además? (A DONATO.) No pare, Serrano, que le observo. (A FAUSTINO.) ¿Luchamos por...?

(DONATO HACE GESTOS IMPERIOSOS A FAUSTINO.)

FAUSTINO.- ¡Por la Patria!

FALANGISTA.- ¡Sí! ¿Y qué más, Torre de Vega?

ROBERTO.- Por la Patria, el Pan y la Justicia.

FALANGISTA.- ¡Correcto! Serrano, arriba.

DONATO.- (LEVANTÁNDOSE.) ¡España!

(EL FALANGISTA DUDA SI LA RESPUESTA LLEVA RETRANCA Y REPRIME UNA COLLEJA.)

FALANGISTA.- ¿En qué creéis?

LOS TRES.- En España y su Revolución Nacional.

FALANGISTA.- ¿Nacional y...?

(DONATO, QUE NO LO SABE, SE ECHA AL SUELO Y COMIENZA A HACER FLEXIONES OTRA VEZ.)

FAUSTINO.- Na-nacional y... ¡Sindicalista!

(DONATO SE INCORPORA AL GRUPO.)



FALANGISTA.- ¡Correcto! (SEÑALANDO A ROBERTO.) ¿Cuál es vuestra consigna?

ROBERTO.- No sé.

FALANGISTA.- Si estudiara, sabría.

ROBERTO.- (IRÓNICO.) ¿Entonces la consigna es estudiar?

(LOS DEMÁS REPRIMEN LA RISA. EL FALANGISTA LE D UN BOFETÓN A ROBERTO, EL CUAL LO RECIBE SIN INMUTARSE. EL FALANGISTA ACUSA EL INCIPIENTE DESAFIO Y CUANDO VA A REPETIR EL CASTIGO, FAUSTINO RESPONDE AL RECIBIR UN CODAZO DE DONATO.)

FAUSTINO.- ¡Por el Im-Imperio hacia Dios!

FALANGISTA.- ¿Le habéis dicho a vuestros padres que os hagan del Frente de Juventudes?

LOS TRES.- Sí, don Cayetano.

FALANGISTA.- Correcto. ¡Rompan filas!

(CUANDO EL FALANGISTA SE VA CON PASO ROTUNDO, ROBERTO Y DONATO GOLPEAN SIN DUREZA A FAUSTINO.)

FAUSTINO.- ¿Te-tengo yo la culpa de haber estudiado?

ROBERTO.- De estudiar, no; de chivarte, sí.

FAUSTINO.- ¡No me he chivado!

ROBERTO.- Pero pensabas hacerlo.

FAUSTINO.- (SORPRENDIDO.) ¿Cómo lo sabéis?

(LE GOLPEAN OTRA VEZ.)

¿Y ahora po-por qué me pegáis?

ROBERTO.- Por tonto.

FAUSTINO.- ¡Me voy!

DONATO.- No te vas. Te echamos.

FAUSTINO.- Pu-pues ahora me quedo.

DONATO.- ¿Qué hora es?

FAUSTINO.- Aún es pronto para el ensayo.

DONATO.- No lo preguntaba por eso.

FAUSTINO.- ¿Os sa-sabéis la obra?

DONATO.- ¡Cómo odio hacer teatro!

ROBERTO.- Es más divertido que aprenderse el "contudernio" del espíritu nacional.

DONATO.- No es por el teatro en sí, es que sólo salen personajes masculinos.

FAUSTINO.- ¡No que-querrás que actuemos con las chicas!

DONATO.- Pues en el teatro de verdad, bien juntos que están.

FAUSTINO.- Sí, pero son có-cómicos, y los có-cómicos ya se sabe... Se besan y todo.

ROBERTO.- Pero no hacen "dale y dale" como tú, porque como son cómicos pueden hacer el "toma y toma", que debe de ser bastante más divertido.

FAUSTINO.- ¿Y tú qué sabes?

ROBERTO.- ¿Lo sabes tú?

DONATO.- Aquí no lo sabe nadie. Por eso triunfa el "dale que dale".

FAUSTINO.- Y da-dale.

DONATO.- Eso he dicho.



(RIEN SALIENDO. MIENTRAS, EN EL EXTREMO OPUESTO DEL ESCENARIO, TRES CHICAS VESTIDAS DE UNIFORME, QUE HABLAN COMO SI ESTUVIERAN EN SU PROPIO COLEGIO. MARISA ES UN LIENZO BLANCO DONDE ESCRIBIR MARAVILLAS, CARMEN TIENE HAMBRE DE MISTERIO EN SUS OJOS VIVARACHOS, Y ASUNCIÓN MUESTRA SU ASPECTO REDUNDANTE: MONJIL, NAÏF Y ALGO BOBÓN; PERO, COMO SUELE OCURRIR, LOS MUROS TAPIAN JARDINES. SU CONVERSACIÓN ES, COMO LA DE LOS CHICOS, CONSPIRATIVA Y OJEAN, PRECAVIDAS, A SU ALREDEDOR.)

CARMEN.- ¿Y cuando nos venga “eso” ya seremos mujeres?

MARISA.- Y podremos tener hijos.

ASUNCIÓN.- ¡Quita, quita, qué cosas decís!

MARISA.- Eres tonta, Asun.

CARMEN.- Pero no te preocupes; cuando te venga a ti, a lo mejor se te quita esa cara de boba.

ASUNCIÓN.- Es que lo decís como si fuerais Santa Teresa esperando al Espíritu Santo: “me va a venir”, “me va a venir”.

CARMEN.- Pero es que nos viene.

ASUNCIÓN.- Yo creo que no.

(HA ENTRADO LA MADRE HILDEGARD.)

MARISA.- (DANDO UN CODAZO A ASUNCIÓN.) ¡Que ya está aquí!

ASUNCIÓN.- ¿Te ha venido?

MARISA.- Que ya está aquí la Madre Hilda.

(TODAS SE RECOMPONEN PARA MOSTRAR FINGIDA INOCENCIA. LA MADRE HILDEGARD TIENE EL TRASERO COMO UN CAPITEL JONICO Y LO MUEVE DE BABOR A ESTRIBOR COMO SI ANDUVIERA EN OLEAJE CRECIDO. HABLA CON ACENTO ALEMÁN Y A VECES CONFUNDE LA GRAMÁTICA ESPAÑOLA. ESTÁ COMPLETAMENTE SORDA, PERO SABER LEER EN LOS LABIOS.)

MADRE HILDEGARD.- Fräuleins, seniorritas... ¡Gimnasia! Todas, vamos.  
¡Eins, zwei, drei!

(LAS ESTUDIANTES HACEN GIMNASIA SUECA CON EVIDENTE DESGANA.)

Sunción, mal, poca estilo. ¡Achtung! ¡No paren! ¡Eins, zwei, drei!  
Canten.

TODAS.- ¡Eins, zwei, drei!

MADRE HILDEGARD.- Pisan huevas, son deportistas, no mariposas. De ustedes s'aspera futuro preñado d'éxitos. ¡Eins, zwei, drei!

(LA MONJA LES DA LA ESPALDA CONTANDO Y ELLAS PUEDEN HABLAR SIN QUE LAS OIGA.)

CARMEN.- ¿Ha dicho futuro preñado?

ASUNCIÓN.- Sí.

MARISA.- Pues eso es que nos va a venir la menstruación.

ASUNCIÓN.- ¿Y ella qué sabe, si es monja?

MARISA.- Será monja, pero es mujer.



ASUNCIÓN.- Ah, pues no se me había ocurrido.

CARMEN.- Es que, mirándola, a nadie se le ocurre.

MARISA.- ¡Cuidado!

(LA MONJA SE VUELVE Y ELLAS ACOPLAN EL RITMO DE LA CUENTA CON OTRAS PALABRAS.)

MADRE HILDEGARD.- ¡Eins, zwei, drei!

MARISA.- La muy-sorda.

CARMEN.- Es-muy-gorda.

MARISA.- Ni-nos oye / ni-com-prende.

ASUNCIÓN.- Si-nos-coge / nos-sus-pende.

MADRE HILDEGARD.- ¡Halt! Descansen fräuleins.

(LA MONJA SE VA MARCANDO EL PASO.)

MARISA.- Ya es la hora.

CARMEN.- (A MARISA.) ¿Marisa, se lo decimos?

ASUNCIÓN.- Decirme ¿el qué?

MARISA.- Yo no se lo diría.

ASUNCIÓN.- ¿El qué?

CARMEN.- Pero es nuestra amiga.

ASUNCIÓN.- Lo soy.

MARISA.- Sí, pero es boba y se puede ir de la lengua.

ASUNCIÓN.- ¡Que no!

“Palabrita de María

para quien en mí confía

Y que tenga un patatús

si traiciono al buen Jesús”.

(Y SE SANTIGUA TRES VECES, BESÁNDOSE DESPUÉS OTRAS TANTAS EL ÍNDICE Y EL PULGAR DE MANERA RIDÍCULA Y SONORA.)

MARISA.- ¿Ves como es boba?

ASUNCIÓN.- ¿Entonces no me lo vais a decir?

LAS DOS.- No.

ASUNCIÓN.- ¿Os imagináis cuando me confiese con el padre Javier y le diga, “padre me acuso de esto y de lo otro, pero no de lo de Marisa y Carmen, que debe de ser muy escandaloso, porque no han querido decirme qué es”.

MARISA.- Pues no es tan boba.

ASUNCIÓN.- ¿El secretito!

CARMEN.- Nos estamos viendo con los chicos.

ASUNCIÓN.- ¿Qué chicos?

MARISA.- Los del colegio de enfrente.

ASUNCIÓN.- ¿En vacaciones?

CARMEN.- No, casi todas las noches.

ASUNCIÓN.- ¡Hala! No me lo creo.

MARISA.- Traidora y escéptica. ¡Qué personalidad tan compleja para una boba!

CARMEN.- Que sí, Asun. Hemos descubierto un pasadizo que se comunica con otro de ellos.

MARISA.- Debe de ser un refugio donde la gente iba cuando caían bombas. Pero al acabar la guerra, debieron de taparlo mal.

ASUNCIÓN.- ¿Y os veis?

CARMEN.- Casi todas las noches, ya te lo hemos dicho.



ASUNCIÓN.- Esta noche ¿por ejemplo?  
CARMEN.- Dentro de cinco minutos.  
ASUNCIÓN.- ¿Y qué hacéis?  
CARMEN.- De todo.  
ASUNCIÓN.- (ESCANDALIZADA.) ¡Hala!  
MARISA.- (A CARMEN.) Con ésta vamos a tener un problema.  
ASUNCIÓN.- ¿Pero hacéis de todo... todo?  
MARISA.- ¡De todo, sí! ¡De todo, todo, pero mucho todo!  
ASUNCIÓN.- ¡No!  
LAS DOS.- ¡Sí!  
ASUNCIÓN.- ¡Hala!  
MARISA.- ¿Vas a venir?  
ASUNCIÓN.- ¡Claro!  
CARMEN.- Ellos son tres y nos faltaba una chica.  
MARISA.- El mío se llama Donato.  
CARMEN.- El mío, Roberto.  
MARISA.- El tuyo, Faustino.  
CARMEN.- Te va a encantar: sois tal para cual.  
ASUNCIÓN.- Oye...  
MARISA.- ¿Qué?  
ASUNCIÓN.- Que ya han pasado los cinco minutos. A ver si se cansan de esperar y se van.  
MARISA.- ¡Hija, qué ansiosa!  
CARMEN.- Y eso que es primeriza. ¡Vamos!

(Y SE APRESTAN A CRUZAR EL ESCENARIO, AL MISMO TIEMPO QUE LO HACEN LOS TRES CHICOS, ENCONTRÁNDOSE EN EL CENTRO. EL LUGAR ESTÁ LLENO DE CIRIOS Y VELAS DE TODOS LOS TAMAÑOS.)

ROBERTO.- ¿Sois vosotras?  
CARMEN.- Venimos con una compañera.  
ASUNCIÓN.- ¿Y toda la reunión va a ser a oscuras?  
MARISA.- ¡Calla!  
(ENCIENDEN CERILLAS Y VAN PRENDIENDO LAS VELAS, SIN DEJAR DE HABLAR.)  
ASUNCIÓN.- ¡Cuántas velas!  
ROBERTO.- De eso sobra en el colegio.  
ASUNCIÓN.- O sea, que robáis. (A ELLAS.) Pues es verdad que hacéis de todo-todo.  
DONATO.- ¿Y ésta quién es?  
CARMEN.- Os presento a Asunción.  
DONATO.- Pues a ver si seleccionáis mejor al personal.  
ASUNCIÓN.- (A ROBERTO, coqueta e ilusionada.) ¿Tú eres Faustino?  
ROBERTO.- No, yo soy Roberto.  
ASUNCIÓN.- (A DONATO, IGUAL.) ¡Eres tú!  
DONATO.- No, Faustino es él.  
(SE APARTAN PARA QUE ASUNCIÓN VEA A FAUSTINO, QUE EN ESE MOMENTO DEVORA SUS UÑAS CON ANSIEDAD PAROXÍSTICA. ELLA LO MIRA Y CONGELA SUS EXPECTATIVAS.)  
ASUNCIÓN.- ¿Y con éste voy a tener que pecar?



FAUSTINO.- Lo dices como si te diera as-co?  
MARISA.- Se peca si se quiere.  
ASUNCIÓN.- Yo, ni aún queriendo.  
CARMEN.- Pues bien dispuesta que venías, Asun.  
ASUNCIÓN.- ¿Pero cómo vamos a pecar en un ambiente como éste, que parece Viernes Santo con el Cristo expuesto?  
ROBERTO.- Lo parece, pero no lo es.  
FAUSTINO.- (CURSI.) ¡Imagina que es un fir-firmamento estrellado.  
ASUNCIÓN.- (BAJITO A SUS AMIGAS.) ¿Y éste peca?  
CARMEN.- Aquí pecamos todos. (A LOS DEMÁS.) ¿O no?  
ROBERTO.- Mucho.  
FAUSTINO.- Yo dos ve-veces.  
ASUNCIÓN.- (INTERESADA.) ¡Ah, dos veces! ¿Y no te mareas?  
FAUSTINO.- (NIEGA CON MODESTIA.) Nu-nunca.  
ASUNCIÓN.- ¡Yo eso quiero verlo!  
FAUSTINO.- ¡Pues va-vamos!  
CARMEN.- ¡A pecar!  
(Y GOZOSOS COMIENZAN A FUMAR.)  
ROBERTO.- (REPARTIENDO CIGARRILLOS.) Son rubios. Americanos.  
ASUNCIÓN.- Todos los americanos son rubios.  
(RÍEN.)  
CARMEN.- Yo ya he conseguido tragarme el humo sin toser.  
ASUNCIÓN.- Y por esto ¿Se va al infierno?  
FAUSTINO.- Por fumar, no. Pero por toda la aventura que pa-pasamos para hacerlo, sí. Escapa-parse, mentir...  
ASUNCIÓN.- ...robar cirios...  
DONATO.- ...estar junto a las chicas...  
ROBERTO.- Eso último sobre todo.  
CARMEN.- ¡Las manos, quietas, Roberto!  
MARISA.- Ya os lo dijimos la última vez. Si os ponéis tocones, nos vamos.  
CARMEN.- Una cosa es fumar y otra tocar.  
ROBERTO.- Pues para mí es lo mismo, porque cuando toco, echo humo.  
(ROBERTO DEJA CAER SU MANO SOBRE UN MUSLO DE CARMEN, CON APARENTE INDIFERENCIA.)  
CARMEN.- ¡Que no me toques!  
ROBERTO.- Oye, no presumas. Que tampoco tienes tanto donde tocar.  
CARMEN.- Porque aún no me ha venido.  
ROBERTO.- ¿Quién no ha venido?  
CARMEN.- (CON CÓMICA SUFICIENCIA.) ¡Qué críos sois!  
ROBERTO.- (COMPRENDIENDO) ¡Ah!... "eso".  
ASUNCIÓN.- (A FAUSTINO.) ¿Los chicos no tenéis?  
FAUSTINO.- ¡Cla-claro que no! (MIRA A ROBERTO CON UN PUNTO DE DUDA EN LA VOZ.) ¿Ve-verdad que no, roberto?  
ROBERTO.- Los hombres, nunca. Somos muy... muy, o sea... que no.  
DONATO.- Nosotros tenemos otra cosa: nos mojamos por la noche.  
ASUNCIÓN.- ¿Os hacéis pipí todavía?  
DONATO.- (CON SU DIGNIDAD MALTRECHA.) ¿Pero qué dices?  
FAUSTINO.- Cuando so-soñamos cosas... cosas fuertes, ya sabéis, te-tenemos (LO PIENSA.) soluciones.  
ROBERTO.- (RECTIFICANDO.) Poluciones.  
ASUNCIÓN.- ¿Una enfermedad de esas, de... de ahí abajo?  
ROBERTO.- ¡Qué ignorante eres!



- FAUSTINO.- Tú te refieres a una enfermedad "verénea"
- ASUNCIÓN.- (CON SUFICIENCIA.) "Verénea", ya lo sabía.
- ROBERTO.- Pues no, sabihonda. Las poluciones no son una enfermedad, es... es por excitarse durante el sueño. ¿Es que vosotras no soñáis?
- CARMEN.- Sí, que me suspenden.
- MARISA.- (AUSENTE.) Yo no tengo sueños, tengo pesadillas.
- ROBERTO.- Digo sueños de tocamientos, de sexo.
- ASUNCIÓN.- (ESCANDALIZADA.) ¡Hala! Yo de eso, jamás.
- FAUSTINO.- ¿Qué su-sueñas tú?
- ASUNCIÓN.- Yo sueño que soy mártir.
- FAUSTINO.- ¡Qué bonito! E-eso es que en tu interior tienes vo-vocación.
- ASUNCIÓN.- (MODESTA.) Lo he pensado. Esos sueños son muy claros, como una llamada a profesar. (ARREBATADA POR EL MISTICISMO.) Sueño que unos negros paganos gigantescos, de facciones feroces y mirada lasciva, con unas manos llenas de dedos como los bastos de una baraja, me atan a una gruesa palmera africana y con unas cuerdas recias de nudos gordos, me flagelan sin piedad por todo el cuerpo, incluso en las partes más secretas; ellos jadean y se contonean obscenamente, echándome sus babas pegajosas, mientras yo sangro y sangro y sangro. Entonces, esa negritud disoluta, o sea, los africanos, al ver la sangre brotar de mi núbil cuerpo, se conmueven, abandonan su gozo pervertido, se convierten y, llorando, me limpian las heridas con sus enormes y rojas lenguas. (PAUSA.) ¿Por qué me miráis así?
- FAUSTINO.- Re-retiro lo de que tienes vo-vocación.
- ASUNCIÓN.- Pues la Madre Hildegard no opina como tú. A mí me gustaría ser misionera.
- DONATO.- Para tener más cerca de la "negritud disoluta".
- ROBERTO.- ¿A vosotras también os dicen que tenéis vocación?
- CARMEN.- Sí. Bueno, a mí me lo dijo mi confesor.
- MARISA.- A mí, también.
- DONATO.- A todos nos lo dicen.
- ROBERTO.- Nos echan el anzuelo.
- ASUNCIÓN.- La vocación se tiene o no se tiene.
- ROBERTO.- Si tú la tuvieras, no soñarías esas cosas.
- ASUNCIÓN.- ¿Qué cosas?
- ROBERTO.- Ay, Asunción, no me digas que las "enormes y rojas lenguas" pasando por tu "núbil cuerpo" son un aviso divino para que hagas votos de castidad.
- ASUNCIÓN.- Eres un sucio y sólo piensas en cochinas.
- ROBERTO.- Seré sucio, pero no hipócrita.
- CARMEN.- ¿Por qué el sexto mandamiento ha de ser algo tan complicado?
- ROBERTO.- (REMEDANDO.) "El sexto mandamiento". ¡Pareces Moisés! (PROVOCADOR.) ¡Sexo, sexo...!
- ASUNCIÓN.- (TAPÁNDOSE LOS OÍDOS.) ¡Hala, hala!
- ROBERTO.- Suena raro, pero se llama sexo. Y todo el mundo lo practica.
- ASUNCIÓN.- Los curas, no.
- DONATO.- Eso dicen ellos.
- ASUNCIÓN.- Tienen voto de castidad.
- DONATO.- Pero son humanos y pecan como todo el mundo.
- ROBERTO.- Ellos son peores, porque no deberían hacerlo, pero lo hacen y además dicen que no lo han hecho. O sea, tres pecados de un golpe.



MARISA.- A mí el... (DUDA, PERO YA SE ATREVE.) el sexo me hace sentir sucia.

CARMEN.- Pues a mí (REAFIRMÁNDOSE, COMO MARISA.) el sexo me angustia.

ASUNCIÓN.- Pues para mí, no es ningún problema. (LOS DEMÁS LA MIRAN.) El sexo para mí no es ningún problema.

ROBERTO.- Porque lo solucionas con los africanos que te lamen "las partes más secretas".

ASUNCIÓN.- ¿Y cómo lo solucionas tú, listo, a ver?

ROBERTO.- Con el "dale y dale".

ASUNCIÓN.- ¿Qué?

ROBERTO.- Venga, Asun, no te hagas la tonta. Tú tienes como todos nosotros unas ganas muy grandes de pecar y no me refiero al tabaco.

ASUNCIÓN.- ¿No dicen que es muy difícil comprarlo?

MARISA.- Ahora cambia de conversación, farisea.

ROBERTO.- Mi padre no lo compra, lo vende. Vende de todo lo que no se puede comprar.

CARMEN.- Estraperlista.

ROBERTO.- Oye, no ofendas. Mi padre es un cargo muy importante en el Movimiento.

CARMEN.- Pues lo que yo he dicho: Jefe del movimiento de estraperlistas. (ROBERTO TIENE UNA EXCUSA PARA EL ACERCAMIENTO TÁCTIL Y LO APROVECHA.)

ROBERTO.- ¡Te mereces un castigo, núbil cristiana!  
(SE PELEAN Y RUEDAN POR EL SUELO.)

ASUNCIÓN.- ¡Callaos, que nos van a descubrir!

MARISA.- Separadlos.

DONATO.- Sí.

(DONATO SE ECHA SOBRE MARISA Y CAEN TAMBIÉN. ASUNCIÓN Y FAUSTINO SE MIRAN. EL VA A ATACAR. ELLA LE INDICA CON LA MANO QUE SE DETENGA Y DESPUÉS SE TUMBA EN EL SUELO, FACILITÁNDOLE EL TRABAJO. HAY RISAS Y REVUELCOS, PEROS AQUÉLLOS PRIMAN SOBRE ÉSTOS PORQUE LA MALICIA AÚN SE ATEMPERA CON RESTOS DE INOCENCIA. LUEGO SE SIENTAN.)

CARMEN.- (A ROBERTO.) ¡Eres un bruto!

ROBERTO.- ¿Otro pito?

DONATO.- Sí, venga, como la pipa de la paz.

FAUSTINO.- (IMITA A LOS INDIOS, PERO TARTAMUDEA AÚN MÁS.) ¡Ha-ha-hau!

ASUNCIÓN.- Hau, lengua rápida.

(RIEN.)

No te enfades, Faustino.

FAUSTINO.- N-no. Si yo ya...

(FUMAN.)

CARMEN.- ¿Cómo vais en los estudios?

FAUSTINO.- "La guerra de las Ga-Galias" es un fastidio.

ROBERTO.- (CON GESTO CÓMICO DE LASCIVIA.) Yo voy bien en "gramática parda".

CARMEN.- ¡Tonto!

DONATO.- Los estudios, bien. El teatro fatal.



- MARISA.- A mí me gusta.
- ROBERTO.- ¿Vosotras también estáis ensayando una obra?
- MARISA.- “El crepúsculo del paganismo romano”.
- ROBERTO.- ¡Ahí va! Es la misma que hacemos nosotros.
- CARMEN.- No puede ser.
- ASUNCIÓN.- ¿Y por qué no?
- CARMEN.- Hija, a ti hay que explicártelo todo.
- DONATO.- En “El crepúsculo del paganismo romano” sólo hay hombres.
- CARMEN.- No, no, hombres, ni uno. Todo son mujeres.
- ROBERTO.- ¿Pero qué dices? El protagonista soy yo, un mártir cristiano, que se llama Sebastián.
- CARMEN.- Pues en nuestra obra, yo soy Sebastiana, una “mártira”.  
(ROBERTO RECITA PARA ACLARAR SUS SOSPECHAS.)
- ROBERTO.- “*Nuestro ejemplo a los paganos  
será morir a sus manos*  
(CARMEN CONTINÚA LOS VERSOS.)
- CARMEN.- *y rezando una oración,  
será esta la ocasión*
- LOS DOS.- *de mostrar la vocación  
y la fe de los cristianos...”*
- ROBERTO.- Han hecho dos versiones.
- FAUSTINO.- A mí ya me pa-parecía raro que sólo mataran hombres en el Co-Coliseo romano, porque entonces no habría sa-santas.
- ROBERTO.- ¿Quién os envía a vosotras al martirio?
- ASUNCIÓN.- (LEVANTA LA MANO.) Mesalina.
- CARMEN.- ¿Y a vosotros?
- FAUSTINO.- (IGUAL.) Nerón. Era tar-tartamudo. Por eso me han dado el papel.
- CARMEN.- En vuestra versión Sebastián tiene un amigo, ¿verdad?
- DONATO.- Sí, yo, Claudio.
- MARISA.- En la nuestra es Claudia.
- ROBERTO.- O sea, que Sebastián tenía una novia llamada Claudia y la han convertido en su amigo.
- DONATO.- Pues ya me parecía a mí que Sebastián y Claudio eran un poco mariquitas.
- FAUSTINO.- ¿Có-cómo van a ser mariquitas los mártires del cristianismo?
- ROBERTO.- ¿Y por qué no?
- FAUSTINO.- Po-porque son santos.
- DONATO.- Eso es lo que dicen los curas. Pero no todo lo que dicen es verdad.
- ASUNCIÓN.- ¡Hala!
- CARMEN.- Que sí, mujer, que hay muchas cosas que se cambian para no escandalizarnos.
- ASUNCIÓN.- Pero el teatro “instruye las mentes...”
- TODOS.- (ACABANDO LA FRASE.) ... educa los espíritus y alegra los cuerpos con honesta diversión”.
- ROBERTO.- Esa es la cantinela del falangista, el que nos da clase de Espíritu Nacional.
- CARMEN.- Sí, también es nuestro profesor.
- ROBERTO.- ¡Pues es un mandangas!
- ASUNCIÓN.- (LEVÁNTANDOSE.) ¡Hala, qué palabrota!
- CARMEN.- ¡Siéntate!



- ROBERTO.- ¡Lo que pretenden con el teatro no es “alegrar los cuerpos con honesta diversión”!
- ASUNCIÓN.- ¿No? Pues entonces, ¿qué?
- ROBERTO.- Pero si la obra de teatro la ha escrito don Cayetano Mazas, el Falangista, asesorado por el padre Guerenabarrena, que siempre está que si las virtudes teologales, que si los mandamientos de la Santa Madre Iglesia... Pura catequesis.
- MARISA.- Ahora que lo dices, el león del circo se come a todos los cristianos, pero a Claudia, bueno, y a Claudio, ni la toca, porque...
- ROBERTO.- ...porque iba a ver a San Pedro todos los primeros viernes de cada mes.
- (TODOS ASIENTEN, COMPRENDIENDO EL MENSAJE OCULTO DEL TEXTO.)
- DONATO.- No tienen bastante con la asignatura de religión, las veladas marianas, las veladas misionales, las veladas catequísticas,
- ROBERTO.- las jornadas vocacionales...
- FAUSTINO.- Pu-pues a mí me gustan.
- ROBERTO.- Tú calla y peca.
- ASUNCIÓN.- Y no te muerdas las uñas.
- ROBERTO.- Y de música, nunca pasamos del gregoriano.
- DONATO.- También por eso estudiamos latín, que es como llevarse la misa a las aulas.
- CARMEN.- Hacer teatro tiene cosas buenas ¿no? Se aprende a declamar, a ejercitar la memoria, a quitarse timideces...
- MARISA.- ... a conocer ejemplos de santidad...
- ROBERTO.- (CON POSE AFECTADA.) Sí, y a que todos los chicos tengamos un novio que se llama Claudio.
- ASUNCIÓN.- No creo que los curas hayan elegido la obra con esa intención.
- DONATO.- (IRÓNICO.) La intención está muy clara: contrarrestar la influencia gorrina del cine, que hace películas, como esa de “Arroz amargo”.
- ROBERTO.- Ahí, ahí. G.P. (ANTES DE QUE FAUSTINO PREGUNTE, LE ACLARA EL SIGNIFICADO.) Gravemente Peligrosa.
- FAUSTINO.- (MINTIENDO.) ¡Ya-ya lo sabía!
- ASUNCIÓN.- Pues yo no creo que esa sea la verdadera intención de “El crepúsculo del paganismo romano”.
- ROBERTO.- ¿No?
- ASUNCIÓN.- No.
- ROBERTO.- ¿Por qué?
- ASUNCIÓN.- Porque esa obra es la historia de la ingratitud del hombre a Dios y de la misericordia infinita de Dios con el hombre.
- ROBERTO.- ¿Tú hablas siempre así?
- ASUNCIÓN.- ¿Cómo?
- ROBERTO.- Raro.
- ASUNCIÓN.- Bueno, pues la obra va de que nosotros no tratamos bien a Dios, pero él nos perdona. ¿Lo has entendido ahora?
- ROBERTO.- Ahora menos, porque eso no es verdad. Cuando los hombres tratan mal a Dios, Él se coge unos cabreos tremendos y manda unos castigos apocalípticos.
- ASUNCIÓN.- ¡No digas tonterías!
- ROBERTO.- Babel, El diluvio universal...



DONATO.- ... Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto...

MARISA.- Lo de matar a los primogénitos fue muy bestia, eso sí, pero...

ROBERTO.- Las plagas, siete: no una ni dos, siete, fueron un aperitivo, porque después Dios pensó que se estaba volviendo algo blando y vino lo del Mar Rojo, tragándose al ejército del Faraón.

DONATO.- (IRÓNICO.) ¡Pobres caballos!

ROBERTO.- Creer en Dios es fácil, lo difícil es amarlo.

ASUNCIÓN.- Pero eso pasa en Antiguo Testamento.

ROBERTO.- Y en el Nuevo: Judas se ahorca, Herodes muere entre terribles dolores...

DONATO.- Y muchas cosas más que no se dicen.

ASUNCIÓN.- ¿Qué cosas? A ver decidme alguna.

ROBERTO.- Pues mira, el niño Jesús en Belén.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

ROBERTO.- ¿Lo quieres oír o no?

(ASUNCIÓN SE TAPA LOS OÍDOS Y DICE:)

ASUNCIÓN.- Sí.

ROBERTO.- Jesusito era hijo de Dios, un ser lleno de espiritualidad y eso ¿no?

(ASUNCIÓN ASIENTE.)

Pues entonces ¿por qué los Reyes Magos le regalaron oro? Incienso y mirra, todavía, pero ¿oro?

CARMEN.- Es verdad. Yo no me había dado cuenta de ese detalle.

ROBERTO.- Porque, como todo el mundo, te quedas pensando en qué será eso de la mirra, y no caes en lo del oro.

ASUNCIÓN.- Pues se lo darían a sus padres para sacar adelante a la criatura. Con el oro, San José compró una carpintería.

ROBERTO.- Exacto. ¿Y qué construía San José?

ASUNCIÓN.- ¡Yo qué sé!

ROBERTO.- ¡Cruces! Cruces que le encargaban los romanos. ¿Comprendéis?

(ASUNCIÓN SE LEVANTA.)

ASUNCIÓN.- Fumar, vale, pero apostasías ni una. ¡Me voy!

CARMEN.- No seas tonta, Asun.

MARISA.- Siéntate.

ASUNCIÓN.- Pero no quiero oír más barbaridades.

ROBERTO.- Que nos tienen engañados, chicas.

DONATO.- Y no sólo nos mienten los curas.

FAUSTINO.- Ahora va a explicarnos lo del "co-contudernio", seguro.

CARMEN.- ¿El qué?

ASUNCIÓN.- No escuchemos, que será otra palabrota.

MARISA.- ¡Calla! A ver, ¿qué es eso del "contudernio"?

ROBERTO.- Es todo lo que nos cuentan.

MARISA.- Concreta.

ROBERTO.- La cruzada, por ejemplo.

CARMEN.- ¿Qué cruzada?

ROBERTO.- La nuestra, el Alzamiento nacional, la guerra y todo eso.

ASUNCIÓN.- Nos vamos a condenar.

ROBERTO.- Por ejemplo. Los comunistas son los malos ¿no?

ASUNCIÓN.- ¡A ver! Violaban monjas, quemaban iglesias...



ROBERTO.- Imaginemos por un momento que la guerra la hubieran ganado ellos. Ahora serían nuestros profesores ¿no? ¿Y entonces qué dirían de los curas y los falangistas?

DONATO.- Lo mismo, pero al revés.

ASUNCIÓN.- Los curas no iban a quemar sus iglesias.

ROBERTO.- Dirían otras cosas, no sé. ¿Pero vosotros creéis eso de que los rojos son tan malos?

DONATO.- Mi tío lo es.

MARISA.- ¿El qué?

DONATO.- Rojo.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

DONATO.- Está en Francia, pero antes de la guerra vivía en casa.

ASUNCIÓN.- ¿Y no te obligaba escupir en los crucifijos?

DONATO.- ¿Pero qué dices? Yo tenía entonces dos años. Mis padres siempre me hablan de él como un hombre normal, cariñoso, trabajador. Y era rojo, oye. Por eso digo que...

ROBERTO.- Los que ganan las guerras son los buenos y los que las pierden, los malos. ¿Habéis oído decir algo malo de los curas, los falangistas o los militares? Todos son un ejemplo.

(SE QUEDAN EN SILENCIO UN INSTANTE, CABECEANDO REFLEXIVOS.)

MARISA.- (EN UN SUSURRO.) El falangista me toca.

(PAUSA. TODOS SE MIRAN ENTRE SÍ Y LUEGO, AL UNÍSONO, SE GIRAN HACIA MARISA. ELLA ACUSA LAS MIRADAS Y, TRAS UNA VACILACIÓN, SE DECIDE A HABLAR.)

No sé si todos los falangistas son un ejemplo, pero el nuestro, me toca. No lo he dicho antes porque me daba vergüenza, pero tocarme, me toca.

ROBERTO.- ¿Cómo?

DONATO.- ¿Cuándo?

FAUSTINO.- Ya sólo falta el dónde.

MARISA.- Después de la clase, cuando dice que mis ejercicios no los entiende y me pide que me quede. Y el "dónde", por aquí (SE SEÑALA EL PECHO.) Se pone detrás de mí, pasa su brazo por mi hombro para señalar el ejercicio y frota que te frota.

ASUNCIÓN.- ¿Y tú?

MARISA.- ¿Yo? Frotada.

DONATO.- ¿Pero nunca te has quejado?

MARISA.- Una vez.

CARMEN.- La del suspenso.

MARISA.- Sí.

ASUNCIÓN.- ¿Y las otras?

MARISA.- Sobresaliente.

ASUNCIÓN.- Pues debes de tener los pezones al rojo.

CARMEN.- Oye, Roberto, y tu padre que es jefe del Movimiento ¿no podría decirle a ese guarro que tuviera las manos quietas?

(ROBERTO CALLA.)

Si es jefe, el falangista tendría que obedecerle ¿no?



ROBERTO.- Es que... es que mi padre no es jefe de nada. Ni falangista.  
Sólo hace estraperlo.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

CARMEN.- A ver si va a ser verdad que aquí todos mienten.

DONATO.- ¿Vosotros sabéis lo que es "Radio Pirenaica?"  
(TODOS NIEGAN CON LA CABEZA.)  
Es del extranjero. bueno, es española, pero está en el extranjero. A veces, la pongo muy bajito, porque emite de madrugada... y siempre está diciendo que en España se nos miente mucho...!

ASUNCIÓN.- Una emisora roja.

DONATO.- Sí, de los rojos que perdieron la guerra, exiliados, comunistas y eso.

MARISA.- ¿Y habla del falangista?

DONATO.- No, mujer, habla de que muchas cosas de las que dicen aquí no son verdad.

CARMEN.- ¿Qué cosas?

DONATO.- Pues por ejemplo, que la semana pasada mataron a varios obreros en una manifestación.

CARMEN.- Yo no he oído nada de eso.

DONATO.- Como que lo va a publicar el ABC.

ASUNCIÓN.- ¿Y no es mejor no saber esas cosas?

ROBERTO.- Se vive más feliz cuanto más ignorante se es.

DONATO.- Primero fue lo de que nacíamos bajo una col, luego lo de los Reyes Magos y el ratoncito Pérez...

ASUNCIÓN.- ¡Ay, sí, qué mal trago cuando me enteré!

DONATO.- ... después de eso, que los niños se encargan en París y los trae una cigüeña y ahora la mentira mayor de todas: que nada es verdad.

MARISA.- Va a ser difícil sobrevivir. (PAUSA.)  
El falangista me toca muy en serio.

DONATO.- Habrás pasado momentos muy difíciles...

MARISA.- Los estoy pasando.

CARMEN.- ¡Qué pesadilla!

MARISA.- Sí, también las tengo.

ROBERTO.- Y ganas de morirme.

MARISA.- Más bien de matarme.  
(SE PRODUCE EL SILENCIO NECESARIO PARA ASIMILAR LA NUEVA CONFESIÓN DE MARISA.)

CARMEN.- ¿En qué estáis pensando?

FAUSTINO.- En ve-vengarnos, claro.

ASUNCIÓN.- ¿Pero de quién?

FAUSTINO.- Del fa-falangista, Asun, que pareces to-tonta.

CARMEN.- Tonta no es, pero cobardica, un rato.

DONATO.- Y muy poco solidaria.

ASUNCIÓN.- Sí, venga. ¿Y qué más? ¿También me huelen los pies?

DONATO.- Si el falangista te tocara las tetas ¿qué harías?

ASUNCIÓN.- Pues lo que he hecho siempre, callarme.  
(SILENCIO. TODOS DAN UN RESPINGO. ASUNCIÓN SE MUERDE EL LABIO, COMPRENDIENDO SU IMPRUDENCIA.)  
¡Me voy! ¡Estáis insoportables!  
(INTENTA IRSE, PERO TODOS SE INTERPONEN EN SU CAMINO.)



CARMEN.- Antes no nos importaba que te fueras. Ahora nos importa mucho que te quedes.

ASUNCIÓN.- ¿Y para qué?

DONATO.- Para que seas Radio Pirenaica.

ASUNCIÓN.- Muerta, antes que decirlo, muerta.

ROBERTO.- Pues va a resultar que es cierto lo que dijo Carmen.

CARMEN.- ¿Yo?

ROBERTO.- Sí, eso de que aquí todos mienten.

CARMEN.- (A ROBERTO.) Yo lo dije por lo de tu padre, que no es jefe del Movimiento.

ROBERTO.- Ni el tío rojo de Donato viola monjas.

DONATO.- Ni el falangista es un ejemplo de espíritu nacional.

MARISA.- Ni Asunción es...

ASUNCIÓN.- ¿Qué? ¿Qué es lo que no soy?

MARISA.- Iba a decir...

ASUNCIÓN.- ¿A ti te molesta que te toque el falangista?

MARISA.- ¡Claro!

ASUNCIÓN.- Pues a mí, no, ya ves. ¿No querías oírlo?

CARMEN.- Perdona, no era ésa nuestra intención.

ASUNCIÓN.- No soy demasiado guapa, bueno, me dicen que soy un rato fea. Siempre soy la amiga que debe soportar a los gordos, a los tontos, a los granudos, a los que son más feos que yo y a los que se muerden las uñas. Perdona, Faustino, pero me han hecho hablar.  
(FAUSTINO DEJA DE ROERSE LOS DEDOS Y, COMO COGIDO EN FALTA, DICE RESIGNADO.)

FAUSTINO.- No, si yo ya...

ASUNCIÓN.- Por eso, qué tiene de extraño que me gustara que un profesor se fijase en mí. Fui yo quien consintió.

CARMEN.- Ah, no, de eso nada. Él tiene treinta y tantos años. Se aprovechó de tu edad, de la suya, y de ser un profesor. Está casado ¿sabes?, o sea que además es adúltero.

MARISA.- ¿Hasta dónde llegó?

ASUNCIÓN.- Hasta donde quiso.

CARMEN.- ¿Y quiso mucho?

(ASUNCIÓN COMIENZA A MORDERSE LAS UÑAS.)

ROBERTO.- (HACIENDO ADEMÁN DE MARCHARSE.) Chicas, creo que...

ASUNCIÓN.- No, no os vayáis, que después será vuestro turno.

ROBERTO.- Por eso queremos irnos.

ASUNCIÓN.- Ah, no, de eso nada. Yo no voy a ser la única que confiese. No soy tonta.

ROBERTO.- A mí el falangista no me toca.

DONATO.- Ni a mí, le doy una si lo hace...

ASUNCIÓN.- (IRÓNICA.) ¡Uy, qué machote!

DONATO.- ¿Qué pasa?

CARMEN.- Asunción, por Dios, que ellos no tienen ninguna culpa.

ASUNCIÓN.- De momento.

(ROBERTO HACE UNA SEÑA A LOS CHICOS Y COMIENZAN A SALIR.)

ROBERTO.- Será mejor que nos vayamos...

(INESPERADAMENTE, ASUNCIÓN LANZA UN GRITO. TODOS SE PARAN.)



ASUNCIÓN.- ¡Aquí todos moros o todos cristianos!  
ROBERTO.- Está bien, nos quedamos.  
DONATO.- Nos quedamos, no grites.  
FAUSTINO.- ¡Va-vaya, con la mosquita mu-muerta!  
ASUNCIÓN.- Te he oído, Faustino.  
FAUSTINO.- Ésa era mi intención.  
CARMEN.- ¡Qué hijo de puta!  
FAUSTINO.- No, si yo ya...  
CARMEN.- No lo digo por ti, Faustino. Es que me fastidia que por culpa del falangista nos peleemos nosotros.  
ROBERTO.- Tiene razón.  
CARMEN.- Nos está desuniendo, cuando deberíamos estar de acuerdo para darle su merecido.  
ASUNCIÓN.- Pues hagámoslo.  
CARMEN.- Hacer ¿qué?  
ASUNCIÓN.- Darle su merecido.  
CARMEN.- ¿Pero a ti no te gustaba?  
ASUNCIÓN.- No es por mí, es...  
CARMEN.- Debes hacerlo por ti.  
ASUNCIÓN.- Por mí, y por las otras.  
MARISA.- ¿Es que hay más?  
ASUNCIÓN.- Dorita Mayalde.  
CARMEN.- ¿La de la matrícula de honor?  
ASUNCIÓN.- ¡A ver!  
MARISA.- ¿Conoces a alguna otra?  
ASUNCIÓN.- Reme Javaloyes, pero un día dejó de venir a clase.  
MARISA.- ¿Tú la conocías, verdad, Roberto?  
ROBERTO.- Sí, yo era compañero de su hermano Luis. Pero también ha dejado de venir al colegio.  
MARISA.- ¿Por qué?  
ROBERTO.- Se van a otra ciudad, creo.  
CARMEN.- ¡Qué remedio!  
ROBERTO.- ¿Qué quieres decir?  
CARMEN.- Si nuestros padres descubrieran que el Falangista abusa de nosotras ¿qué crees que harían?  
ROBERTO.- Denunciarlo.  
CARMEN.- ¿A un falangistas? Vamos, Roberto. (IRÓNICA.) Somos niñas mimadas. Nos encaprichamos de un profesor, y si no nos hace caso, inventamos historias.  
MARISA.- O molestas por el suspenso, le acusamos para vengarnos.  
ASUNCIÓN.- ¿Tu amigo Luis te dijo que se iban?  
ROBERTO.- No exactamente.  
ASUNCIÓN.- Claro. Se van deprisita y en silencio. Los padres de Reme saben que un escándalo le iba a perjudicar más a ella que al falangista.  
MARISA.- ¿Conocemos a alguna más?  
ASUNCIÓN.- Yo no.  
DONATO.- No, que sepáis. Porque bien en secreto que llevará el falangista sus exámenes privados.  
FAUSTINO.- El Co-coyote le hubiera marcado una zeta en el pito.  
DONATO.- ¿Y nadie se lo contó al director del colegio?



- CARMEN.- La respetable palabra de un profesor, que además es falangista, contra nuestra inmadurez.
- MARISA.- No nos creerían.
- ROBERTO.- Sí nos creerían, pero no nos harían caso.
- MARISA.- Porque se protegen. (A ASUNCIÓN.) ¿Tú te confesaste lo del falangista?
- ASUNCIÓN.- Sí, con el padre Guerenabarrena.
- MARISA.- Y no hizo nada.
- ASUNCIÓN.- Porque hay secreto de confesión.
- ROBERTO.- No, porque él hace lo mismo.
- CARMEN.- ¡Ay, Dios! No sé si podré soportarlo.
- DONATO.- El padre Guerenabarrena también es nuestro confesor.
- ROBERTO.- No es que nos toque, es que durante la confesión...  
(MIRA A DONATO BUSCANDO AYUDA.)
- DONATO.- nos pide detalles.
- ASUNCIÓN.- Detalles ¿de qué?
- DONATO.- Del "dale y dale".
- FAUSTINO.- De los pe-pecados "onatistas" contra el propio cu-cuerpo.
- DONATO.- No quiere saber sólo cuántas veces, sino detalles guarros.
- ROBERTO.- Y se excita. Lo vemos agitarse en la silla del confesionario.
- DONATO.- Yo le digo que, como la tengo muy larga, me la cojo con las dos manos y eso le corta la respiración.
- ASUNCIÓN.- ¿Pero eso es verdad?
- DONATO.- Que sí, que se le oye jadear.
- ASUNCIÓN.- Me refiero a... a lo de las dos manos.  
(FINGEN ESCANDALIZARSE POR LA CURIOSIDAD MORBOSA DE ASUNCIÓN.)
- ROBERTO.- No, es una broma que le gastamos.
- DONATO.- En realidad uso un tubo de guarda carteles.  
(LE GOLPEAN DIVERTIDOS.)
- ASUNCIÓN.- Pero eso es burlarse del sacramento de la confesión.
- ROBERTO.- Tampoco él se lo toma muy en serio, preguntando cómo, con quién, dónde, de qué manera, cuántas veces.....
- DONATO.- ... y resoplando a punto de una congestión, cada vez que le decimos que varias veces al día.
- ASUNCIÓN.- ¡Hala!
- MARISA.- ¡Qué asco!
- CARMEN.- ¡Os quedaréis ciegos!
- ROBERTO.- Pues como sea igual de cierto como todo lo demás, ni gafas vamos a necesitar.
- CARMEN.- Pues ahora que lo dices... (MIRA A MARISA.)
- MARISA.- ... con nosotras también se agita.
- FAUSTINO.- Si queremos vengarnos, además del Co-coyote y el Zorro, necesitamos al Gue-guerrero del Antifaz.  
(HAY UN SILENCIO EN EL QUE TODOS PIERDEN SU MIRADA. LUEGO, AL UNÍSONO, SE LEVANTAN CON LA PESADEZ DE UN SUEÑO PROLONGADO, Y COMIENZAN CANSINAMENTE A APAGAR LAS VELAS.)
- ROBERTO.- Vamos a llegar tarde a la clase del padre Guerenabarrena.
- DONATO.- Sí, llevamos aquí más de una hora.
- CARMEN.- Pero ha pasado mucho más tiempo.
- MARISA.- En media hora, hemos envejecido varios años.



ROBERTO.- Después de todo, crecer es tener experiencias.

CARMEN.- Adiós muñecas, adiós.

ASUNCIÓN.- Seguro que mañana nos viene la menstruación.

(Y APAGAN LA ÚLTIMA LUZ, PARA QUE LA OSCURIDAD DEVORE SU INFANCIA.)

(SE ILUMINAN LOS DOS EXTREMOS DEL ESCENARIO Y LOS JÓVENES SE SEPARAN PARA IR A SUS RESPECTIVAS CLASES, EXCEPTO ROBERTO, QUE HACE MUTIS. APARECE EL PADRE GUERENABARRENA, CENCEÑO, DE NARIZ INQUISITIVA Y TODO REOJOS. SU DISCURSO PARECE UN PASEO POR EL INFIERNO QUE ACENTÚA SU RICTUS CADAVÉRICO. TODAS SUS FRASES PARECEN DIRIGIDAS A LOS ALUMNOS COMO DARDOS ACUSATORIOS.)

PADRE GUERENABARRENA.- ... En medio del paganismo imperante, ante este vendaval de impiedad, la disolución hodierna convierte los espíritus fuertes en mucilaginosas dualidades. Hay que rechazar a los farsantes, a los seudos, a los híbridos, a los epicenos; asquea, aún a los camaleones, esos hombres duales, híbridos, moluscoides y anfibios. Católicos en el colegio y en el templo, pero paganos en la playa y en el cinematógrafo. ¿Y qué os aguarda, más allá de esta horrible hora en la que se ha pagado la antorcha de la fe? ¿Serrano?

DONATO.- El crujir de dientes.

PADRE GUERENABARRENA.- Sí. ¿Orvajosa?

FAUSTINO.- El fu-fuego eterno.

PADRE GUERENABARRENA.- Exacto. ¿Dónde está Roberto Torre de Vega?

DONATO.- Ayer no se encontraba bien.

FAUSTINO.- Tosía, tosía mu-mucho...

PADRE GUERENABARRENA.- Pues yo no le oí toser.

FAUSTINO.- Es que...

(VACILA BUSCANDO MEJORAR SU EXCUSA. DONATO, AL QUITE, INTERVIENE.)

DONATO.- Tosía para adentro.

FAUSTINO.- Pa-para adentro, sí. Dice mi padre que esas son las pe-peores toses.

PADRE GUERENABARRENA.- Su padre de usted no es médico, Orvajosa.

FAUSTINO.- Pe-pero tose mucho también. Co-cosas de la guerra.

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Es crónico?

FAUSTINO.- No, es viajante de comercio.

(EL PADRE LADEA LA CABEZA Y MIRA AL CIELO SANTIFICADO POR EL EJERCICIO DE LA PACIENCIA.)

(CON GRAN SEGURIDAD.) Le hirieron. Dos ba-balas. Una en cada pulmón. Por eso tose. Tose mu-mucho, ya le digo, padre. Estuvo a las pu-puertas de la muerte. Pero él me contó que no tuvo mi-miedo porque lle-llevaba un escapulario que le protegía. Le potegió de la muerte, pero de las balas, no. Ni de la tos. O-o sea que gracias al escapulario, vive. Vive tuberculoso, pero vive.

PADRE GUERENABARRENA.- Está bien. Está bien. Abran el libro por la página veintinueve y lean el Concilio de Trento.



(EL PADRE GUERENABARRENA PASA AL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO DONDE SE SUPONE QUE ESTÁ EL COLEGIO FEMENINO.)

FAUSTINO.- (A DONATO.) ¿Te has da-dado cuenta? Ahora mentimos con más fa-facilidad.

DONATO.- Porque sabemos que ellos también lo hacen.  
(SIGUEN HABLANDO EN VOZ BAJA.)

EL PADRE GUERENABARRENA TERMINA DE PASAR LISTA:

PADRE GUERENABARRENA.- Marisa Laredo...

MARISA.- Servidora.

PADRE GUERENABARRENA.- Asunción Lejárraga...

ASUNCIÓN.- Servidora.

PADRE GUERENABARRENA.- Carmen Pérez de Vivanco.

CARMEN.- Servidora.

PADRE GUERENABARRENA.- Queridas niñas...

(ELLAS SE MIRAN ENTRE SÍ, CON GESTO CONDESCENDIENTE POR EL TRATAMIENTO INFANTIL.)

Debo daros una mala noticia. Remedios Javaloyes, vuestra compañera, nos ha dejado.

CARMEN.- ¿Por qué, padre?

PADRE GUERENABARRENA.- Porque Dios así lo ha querido.

CARMEN.- ¿Dios?

ASUNCIÓN.- ¿Quiere usted decir que... que se ha ido... del todo.

MARISA.- ¿Muerta?

PADRE GUERENABARRENA.- Era una niña de alma pura y estará con Dios. Alegrémonos de que haya dejado de sufrir en este valle de lágrimas.

CARMEN.- Pero si tenía nuestra edad.

PADRE GUERENABARRENA.- La edad no nos protege de las aflicciones.

MARISA.- Más bien las provoca.

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Cómo ha dicho, Laredo?

MARISA.- Nada.

PADRE GUERENABARRENA.- Dios nos da, Dios nos quita. Vamos a rezar una oración por el eterno descanso de su alma. El funeral será mañana a las nueve en la capilla del colegio.

(EL PADRE PASA A OFICIAR LA MISA DE DIFUNTOS, CON UN ATRIBUTO QUE LE AYUDA A PONERSE LA MADRE HILDEGARD Y DON CAYETANO. TAMBIÉN ESTÁN EN LA CAPILLA LOS CHICOS, SALVO ROBERTO.)

Rédime me, Dómine, et miserére mei... pes enim meus stetit in via recta: in ecclésiis benedícam Dóminum. Júdica me, Dómine, quóniam ego in inocéntia mea ingrèssus sum.

(ROBERTO APARECE COMO ESCONDIDO, Y HACE SEÑAS A SUS COMPAÑEROS.)

Et in Dómino sperans, non infirmábor. Gloria Patri...



(EL PADRE Y LOS PROFESORES SALEN. LOS CHICOS SE REUNEN CON ROBERTO.)

ROBERTO.- ¡Tenemos que hablar!

CARMEN.- ¿Qué pasa, Roberto?

ASUNCIÓN.- Eres un imprudente. Mira que hacemos señas en medio de todos: ¡podrían haberte visto!

ROBERTO.- Fui a hablar con Luis. Estaban preparando su viaje a Pamplona, cuando ocurrió lo de Reme.

CARMEN.- ¿Pero de qué murió? Ella nunca estaba enferma.

ASUNCIÓN.- Era la primera en gimnasia.

ROBERTO.- Luis no me lo quería contar.

MARISA.- ¿Contar el qué?

ROBERTO.- Reme se suicidó.

MARISA.- ¿Cómo?

ROBERTO.- (MUY ALTERADO.) ¡Se suicidó, lo hizo, sí! No me digáis que ninguno de vosotros lo pensó cuando nos dijeron que había muerto.

MARISA.- ¿Sus padres saben por qué se ha...?

ROBERTO.- Suicidado, Marisa, se dice suicidado. Una palabra horrible para definir una acción desesperada. ¡Suicidio! ¡Suicidio!  
(CARMEN ABRAZA A ROBERTO CON TERNURA.)

CARMEN.- Cálmate, Roberto.

(LOS DEMÁS SE ACERCAN Y LE ABRAZAN TAMBIÉN.  
MARISA LLORA EN SILENCIO.)

ROBERTO.- Perdonadme. Si hubiérais visto a su hermano... Sus padres han procurado que no se sepa. El escándalo, ya sabéis.

ASUNCIÓN.- Y además, si se trata de un suicidio, no la hubieran podido enterrar en un cementerio.

FAUSTINO.- Es terrible.

CARMEN.- ¿Qué más te dijo su hermano?

ROBERTO.- Pobre Luis, no dejaba de llorar. Reme se lo había contado a su madre.

ASUNCIÓN.- ¿Y qué hizo?

ROBERTO.- Contárselo a su padre.

MARISA.- Bien ¿y qué?

ROBERTO.- Le echaron la culpa a ella.

MARISA.- Claro, es más fácil que culpar al falangista y afrontar el escándalo.

CARMEN.- ¡Qué cobardes!

MARISA.- Ahí tenéis la respuesta de lo que pasaría si nosotras hubiéramos contado lo nuestro.

CARMEN.- Estamos solas.

ROBERTO.- (DOLIDO.) Nos tenéis a nosotros.

MARISA.- Somos un atajo de críos, Roberto.

ROBERTO.- No es verdad: hemos crecido.

DONATO.- Y lo de Reme nos obliga a actuar como adultos.

MARISA.- ¿Para hacer qué?

FAUSTINO.- Para vengarla.

ASUNCIÓN.- Sí, anda, llama al Coyote y a todos tus héroes de tebeo para que nos ayuden.

ROBERTO.- Nosotros solos nos bastamos.

ASUNCIÓN.- ¿Pero lo estáis diciendo en serio?



- DONATO.- ¿No dice el falangista que todos debemos ser camaradas?  
ROBERTO.- Pues ser camaradas es ayudarse.  
DONATO.- Démosle su merecido aplicando sus propias lecciones.  
FAUSTINO.- (CANTANDO EN UN SUSURRO.) “Prietas las filas...”  
ASUNCIÓN.- Sí, ahora poneos a cantar.  
MARISA.- Déjalos, es la tensión.  
CARMEN.- Conjurar pone muy nervioso.  
(LOS OTROS DOS CHICOS, COMPRENDEN LA SUGERENCIA DE FAUSTINO Y SIGUEN LA CANCIÓN CON MIRADAS CÓMPLICES.)  
ROBERTO.- “Prietas las filas”. ¿No lo entendéis?  
FAUSTINO.- “Los tres mosqueteros “. Todos para uno y uno para to-todos.  
(ELLOS SE MIRAN ENTRE SI Y ASIENTEN CÓMPLICES. PARECE COMO SI TODOS HUBIERAN CRECIDO DE GOLPE.)  
ASUNCIÓN.- Ahora sí.  
MARISA.- La unión hace la fuerza.  
ASUNCIÓN.- Somos seis, pero actuaremos como uno.  
CARMEN.- Somos más de seis, Asun.  
ASUNCIÓN.- Pueden expulsarnos.  
ROBERTO.- Nos expulsarán.  
ASUNCIÓN.- ¿Y vale la pena?  
DONATO.- Mi tío me escribió una vez y me dijo que vale más morir con honra que vivir con vilipendio.  
(LE MIRAN CON GESTO IGNORANTE Y ANTES DE QUE PREGUNTEN, LO ACLARA, CON FRASES MEMORIZADAS.)  
“Vivir con vilipendio es vivir despreciado, deshonorado, avergonzado”. Lo busqué en un diccionario.  
CARMEN.- El problema no es la expulsión. Hay otros colegios. El problema es que lo que vamos a tener que hacer no será fácil ni agradable.  
MARISA.- No será peor que lo que debió de pasar Reme.  
ASUNCIÓN.- Tenéis razón. Estoy de acuerdo, pero...  
MARISA.- ... pero tienes miedo.  
CARMEN.- Y yo.  
ROBERTO.- Y todos.  
FAUSTINO.- Los con-conjurados no tienen miedo. Tar-tartamudean, pero no tienen mi-miedo.  
ASUNCIÓN.- Los conjurados no son unos críos como nosotros.  
DONATO.- ¡Pues hagamos algo que nos convierta en mayores!  
CARMEN.- ¿Como qué?  
DONATO.- No sé, juremos.  
MARISA.- Eso son palabras y los mayores mienten.  
ROBERTO.- ¿Y si alguno de nosotros se arrepiente?  
CARMEN.- (EN DULCE REPROCHE.) En estos días nos hemos sincerado como nunca lo habíamos hecho.  
ASUNCIÓN.- Yo he dicho cosas... no sé, es como si me hubiera desnudado el alma.  
MARISA.- Pero Roberto tiene razón: necesitamos hacer algo que nos comprometa a todos por igual.  
FAUSTINO.- Un ge-gesto.



CARMEN.- (MUY SERENA.) Pues si hemos desnudado nuestra alma, que es como una confesión ante los curas, la máxima prueba de sinceridad con los conjurados, será desnudar nuestro cuerpo.

MARISA.- ¿Desnudarnos delante de ellos?

CARMEN.- Con ellos. Y ellos con nosotras. Eso es un gesto.

ASUNCIÓN.- Mostrarnos tal y como somos en realidad.

ROBERTO.- Todos comprometidos con todos.

DONATO.- Un secreto compartido.

CARMEN.- Unidos por el pecado.

MARISA.- Por el pecado, no; por la rebelión.

(COMIENZAN A DESNUDARSE COMO UN RITUAL. LA LUZ VA DECRECIENDO.)

ROBERTO.- Por Reme Javaloyes

ASUNCIÓN.- Por mí.

FAUSTINO.- Por ti, Asunción.

MARISA.- Por mí.

CARMEN.- Por Dorita Mayalde.

DONATO.- Por nosotros.

ROBERTO.- Por la verdad.

(TODOS VAN REPITIENDO, UNO TRAS OTRO, "Por mí", MIENTRAS EL OSCURO SE HACE SOBRE ELLOS, ALUMBRANDO SUS ALMAS.)

(CUANDO VUELVE LA LUZ, SE COLOCAN, A DERECHA E IZQUIERDA DEL ESCENARIO, DOS DECORADOS EXACTAMENTE IGUALES, PUES CADA UNO DE ELLOS SE SUPONE QUE ESTÁ EN DIFERENTES COLEGIOS, EL FEMENINO Y EL MASCULINO. LA ESCENA REPRESENTA LA ARENA DEL CIRCO ROMANO CON EL PALCO DE NERÓN Y MESALINA AL FONDO. EL PADRE GUERENABARRENA SE DIRIGE A LA PARTE DERECHA DEL PATIO DE BUTACAS COMO SI FUERA EL PÚBLICO QUE HA ASISTIDO A LA REPRESENTACIÓN DEL COLEGIO MASCULINO. LA MADRE HILDEGARD HACE LO MISMO EN LA PARTE IZQUIERDA. AMBOS HABLAN AL MISMO TIEMPO, PARA DECIR LO MISMO, PERO CUANDO UNO DE ELLOS HABLA EL OTRO SIGUE MOVIENDO LOS LABIOS COMO SI TAMBIÉN LO HICIERA.)

PADRE GUERENABARRENA.- Bienvenidos a la representación de...

MADRE HILDEGARD.- ... "El crepúsculo... del 'pajanismo' romano"...

PADRE GUERENABARRENA.- Representaremos esta obra al mismo tiempo en el colegio masculino...

MADRE HILDEGARD.- ... y en el colegio femenino...

PADRE GUERENABARRENA.- Conscientes de las palabras de Pío XI en la encíclica Illius divini Magistri,

MADRE HILDEGARD.- condenando la coeducación por ser causa de la...

LOS DOS.- ... "promiscuidad e igualdad niveladora" que engendra.

PADRE GUERENABARRENA.- Pero antes de dar comienzo a esta obrita, escrita como l. de otros años para que sean edificativas ad virtutem...

MADRE HILDEGARD.- et pietatem christianam,

PADRE GUERENABARRENA.- ...sencilla,

MADRE HILDEGARD.- ...pero ejemplar...



PADRE GUERENABARRENA.- ...quiero destacar la presencia en nuestro teatro del Director de la Orden, Padre Arrupelarra.

MADRE HILDEGARD.- ...la Delgada Nacional de la Sección Femenina, doña Pilar Primo de Rivera...

PADRE GUERENABARRENA.- Don Dionisio Ridruejo, Jefe de Prensa del Movimiento.

MADRE HILDEGARD.- ...cuya "presencio" honra este colegio.

(INICIAN APLAUSOS QUE SON SEGUIDOS POR EL PÚBLICO. EL SACERDOTE SALUDA Y HACE MUTIS. LA MADRE, QUE NO OYE, SIGUE SALUDANDO CUANDO YA SE HAN SILENCIADO LOS APLAUSOS. DESPUÉS DE VARIAS INCLINACIONES MIRA AL PÚBLICO, SONRÍE Y SALE CORRIENDO CÓMICAMENTE AVERGONZADA. SUENA EL HIMNO NACIONAL Y ANTES DE QUE ACABE ENTRAN MARISA Y DONATO QUE SE DIRIGEN AL PÚBLICO DE SUS RESPECTIVOS COLEGIOS.)

MARISA.- Mi nombre es Marisa Laredo...

DONATO.- Mi nombre es Donato Serrano...

MARISA.- Y quisiera dirigirles unas palabras sobre la obra...

DONATO.- ...que verán a continuación.

(SE ASOMAN DISIMULADAMENTE POR SUS RESPECTIVOS LADOS EL PADRE GUERENABARRENA Y LA MADRE HILDEGARD, SORPRENDIDOS POR LA INTERVENCIÓN INESPERADA DE SUS ALUMNOS.)

MARISA.- Amamos este colegio.

DONATO.- Respetamos a sus profesores.

MARISA.- Seguimos su ejemplo.

DONATO.- Aprovechamos sus enseñanzas.

(LOS PROFESORES RESPIRAN ALIVIADOS.)

MARISA.- Y es para nosotras...

DONATO.- Y es para nosotros...

MARISA.- ...un orgullo participar en una obra escrita y dirigida por nuestros amados profesores.

DONATO.- A través de esta obra hemos aprendido tanto como en las clases, incluso más, porque...

MARISA.- ...el teatro expone los temas de manera más obvia, penetrante y directa.

DONATO.- Lo que esta obra nos ha enseñado se lo transmitiremos a nuestros hijos y esperamos que éstos a los suyos....

MARISA.- ...para que nuestra sociedad sea más rica espiritualmente...

DONATO.- ...más libre y tolerante.

MARISA.- Por eso, debemos expresar nuestro agradecimiento a los artífices de esta obra: Don Cayetano Mazas, cuyas clases de Espiritu Nacional han impregnado el texto que van a presenciar y al padre Guerenabarrena, que además de nuestro confesor, ha sido el director de "El crepúsculo del paganismo romano".

DONATO.- Como entre el público se halla una representación de los altos cargos políticos y religiosos, esperamos que tras la representación...

MARISA.- ...el padre Guerenabarrena y Don Cayetano Mazas reciban el premio que se merecen.



(SE OYEN APLAUSOS. ELLOS SALUDAN Y SE VAN. CAMBIA LA LUZ. LAS FANFARRIAS ROMANAS ANUNCIAN EL COMIENZO DE LA REPRESENTACIÓN EN AMBOS COLEGIOS. ENTRA ASUNCIÓN COMO MESALINA Y HACE UN GESTO PARA QUE DÉ COMIENZO EL ESPECTÁCULO DEL CIRCO. EN LA PARTE OPUESTA DEL ESCENARIO, FAUSTINO, COMO NERÓN, REALIZA SIMILARES MOVIMIENTOS. COMO EL TEXTO ES EL MISMO, CUANDO LOS ACTORES DE UN COLEGIO RECITA, LOS DEL OTRO MUEVEN LOS LABIOS COMO SI TAMBIÉN LO HICIERAN.)

FAUSTINO.- Roma me aburre, apena y fa-fatiga;  
el poder, que me da cuanto yo anhelo,  
no frena mis pe-penas ni las mitiga.

ASUNCIÓN.- ¡De tantos dioses no obtengo consuelo!  
Por eso no comprendo a los cristianos:  
sólo creen en Jesús crucificado,

FAUSTINO.- no importándoles mo-morir a mis manos,

ASUNCIÓN.- pues alcanzan antes su cielo ansiado.

(A PARTIR DE AHORA, DE MANERA IMPERCEPTIBLE, DEBERÁ NOTARSE QUE LOS ACTORES RECITAN UN TEXTO PROPIO, ESCRITO CON MENOS DOMINIO DE MÉTRICA Y RIMA.)

FAUSTINO.- A todo se-seguidor de Jesucristo,  
humillarle me a-petece.  
para que en un visto y no visto  
se po-ponga a gritar y no rece.

ASUNCIÓN.- Pienso atar su núbil cuerpo  
a una palmera africana,  
dejándolo sujeto y yerto  
con cuerdas de recia lana,  
y arrancarle la ropa a dentelladas,  
mostrar sus carnes aún no mancilladas,  
para que negros esclavos ansiosos  
todos lascivos, feroces, viciosos,  
con obscenos contoneos  
entre espasmos lujuriosos  
y con lúbricos jadeos,  
agitados, temblorosos,  
flagelen sin piedad y con vesania  
sus huecos más secretos y escondidos,  
hasta ser como bestias de jauría  
perdiendo, por el gozo, sus sentidos.

(ASUNCIÓN PARECE SUGESTIONARSE CON SU PROPIA DESCRIPCIÓN Y ACELERA EL DISCURSO, DÁNDOLE AÚN MÁS INTENSIDAD. LA MADRE HILDEGARD Y EL PADRE GUERENABARRENA SE ASOMAN CADA UNO POR SU LADO, SORPRENDIDOS POR EL TEXTO NO PREVISTO EN LOS ENSAYOS.)

Que soben, froten y muerdan,  
con sensual canibalismo,  
sin medida ni piedad;



que palpen, hurguen y pierdan,  
cercaos al paroxismo,  
su lasciva humanidad;  
que pellizquen y sondeen,  
que arañen y besuqueen;  
que atenacen lo prohibido  
con su gusto desmedido.  
Y ya, peccata minuta,  
estando al fin el cristiano  
gozado y pervertido,  
la negritud disoluta  
que sus heces le vomite  
y sus babas pegajosas,  
y, junto al olor que emite,  
sus secreciones viscosas.

Y que la sangre cristiana vertida,  
sea, por fin, olida, chupada y lamida.

(ANTE EL FUROR SÁDICO Y SEXUAL DE LA DESCRIPCIÓN,  
QUE ASUNCIÓN HA MIMADO CON UN EXAGERADO  
REALISMO, NO EXENTO DE COMICIDAD, SE OYE AL PÚBLI-  
CO QUE, ESTUPEFACTO, TOSE YA HACE COMENTARIOS DE  
PROTESTA EN VOZ BAJA. EL PADRE GUERENABARRENA,  
ALERTADO, LLAMA AL FALANGISTA.)

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Don Cayetano! ¡Venga usted aquí,  
inmediatamente!

(FANFARRIAS. ENTRA ROBERTO POR UN LADO Y CARMEN  
POR EL OTRO. SE OYE EL GRITERIO DEL CIRCO. ASUNCIÓN  
Y FAUSTINO HACEN UN GESTO Y VUELVE EL SILENCIO.  
AUNQUE EN EL PATIO DE BUTACAS CONTINÚAN LOS  
MURMULLOS. TODAS SUS FRASES TIENEN AHORA UN  
DOBLE SENTIDO: LOS PAGANOS SON LOS PROFESORES Y  
LOS LEONES EL PÚBLICO.)

ROBERTO.- Nuestro ejemplo a los paganos  
será morir a sus manos

CARMEN.- y rezando una oración,  
será ésta la ocasión

LOS DOS.- de mostrar la vocación  
y la fe de los cristianos.

ASUNCIÓN.- Esta gente no es corriente:  
no se doblegan por nada.

FAUSTINO.- Tienen la fe del creyente,  
y un gran fu-fuego en la mirada.

(EL FALANGISTA ASOMA POR UN LATERAL. EL PADRE  
GUERENABARRENA LE HACE SEÑAS PARA QUE ESCUCHE  
EL TEXTO.)

ASUNCIÓN.- ¿Acaso son españoles  
que ya protestan por todo?

FAUSTINO.- ¿Es que quizás a-amargoles  
la enseñanza, de igual modo  
que la hi-historia y la Conquista



ASUNCIÓN.- la Cruzada nacional

FAUSTINO.- la enseñanza fa-falangista

LOS DOS.- y el "contudernio" fatal?

(EL PADRE GUERENABARRENA Y LA MADRE HILDEGARD, PASAN NERVIOSOS LAS PÁGINAS DEL TEXTO, INTENTANDO ENCONTRAR LOS PÁRRAFOS QUE OYEN. EL FALANGISTA HACE GESTOS RECHAZANDO LA AUTORÍA DEL LIBELO.)

FALANGISTA.- (EN VOZ BAJA.) ¡Eso es un libelo rojo, directamente inspirado por Moscú!

MADRE HILDEGARD.- Esto con Calderrón no hubiera sido.

ASUNCIÓN.- Sabiendo su resistencia  
no me piden ni clemencia.

FAUSTINO.- Sa-saquen las bestias feroces  
y entre dolores a-atroces  
acepten las represalias  
del ca-castigo y la aflicción

ASUNCIÓN.- y aún de otras penas varias  
que tendrán por su actuación.

(COMIENZAN A OÍRSE RUGIDOS DE LEONES. ENTRAN DONATO Y MARISA Y ABRAZAN A CARMEN Y ROBERTO RESPECTIVAMENTE. LA PRESENCIA DE ACTRICES EN LA REPRESENTACIÓN DEL COLEGIO MASCULINO Y LA DE ACTORES EN LA DEL FEMENINO PROVOCA ESTUPOR EN EL PÚBLICO, QUE AUMENTA SUS PROTESTAS. LA MADRE HILDEGARD Y EL PADRE GUERENABARRENA ESTÁN A PUNTO DE SALIR AL ESCENARIO.)

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Pero qué hace esta chica aquí?

MADRE HILDEGARD.- ¡Un estudiante en el colegio femenino! ¡Qué escándalo!

ROBERTO.- ¿Moriré sin el consuelo

CARMEN.- del amor en compañía?

DONATO.- (A CARMEN.) No, Claudia, amiga mía.

CARMEN.- (A DONATO.) Sebastián mi amigo.

MARISA.- (A ROBERTO.) Morir quiero contigo.

ROBERTO.- (A MARISA.) Contigo tengo ese anhelo.

FAUSTINO.- Poned la ro-rodilla al suelo  
y tendréis nuestro pe-perdón.

TODOS.- ¡Eso sería un baldón!

ROBERTO.- Nos quedaremos en pie  
con orgullo ante la muerte.

MARISA.- Que de rodillas esté  
quien quiera aceptar su suerte.

(AVANZAN DESPLEGADOS COMO UN PIQUETE RESOLUTO.)

DONATO.- "Más vale morir con honra  
que vivir con vilipendio".

CARMEN.- Pues nuestra fe no se compra  
ni con un gran estipendio.

ASUNCIÓN.- ¡Qué carácter!

FAUSTINO.- ¡Qué osadía!

ASUNCIÓN.- ¡Qué enojosa valentía!



(CARMEN Y MARISA DESDE SUS RESPECTIVOS LADOS SE ABRAZAN A DONATO Y ROBERTO.)

MARISA.- Morir no quiero, ignorando  
lo que es sentir el amor.

DONATO.- Pero así estamos pecando

ROBERTO.- dice hasta el padre prior.

CARMEN.- Si para ganar el cielo  
se requiere servidumbre

MARISA.- y sufrir en este suelo  
toqueteos por costumbre,

pese a que yo no los quiera,

(HA DIRIGIDO SUS PALABRAS HACIA LOS LATERALES. EL FALANGISTA ACUSA LA DIRECTA Y HACE MUTIS DESPUÉS DE MIRAR AVERGONZADO AL PADRE GUERENABARRENA.)

CARMEN.- prefiero otra religión  
menos falsa y más sincera.

(LAS PROTESTAS DEL PÚBLICO SON YA UN ESCÁNDALO. SUENA MÚSICA GLORIOSA QUE VA AUMENTANDO HASTA HACER INAUDIBLES LOS RUGIDOS DE LOS LEONES.)

ROBERTO.- No adoremos a otro Dios que al Amor,

ASUNCIÓN.- ¡Qué dolor!

CARMEN.- y disfrutemos en cada momento.

FAUSTINO.- ¡Qué tormento!

DONATO.- Y si el amor no es nefando

MARISA.- muramos los dos amando

(SE DESNUDAN CON GRAN DELICADEZA Y MIMAN EL ACTO SEXUAL, EN MEDIO DE UN DELIRIO DE INSTRUMENTOS MUSICALES TOCANDO A GLORIA. FAUSTINO Y ASUNCIÓN, CON CÓMICOS GESTOS DE EXAGERADA DESESPERACIÓN, SE CLAVAN UN PUÑAL REITERADAMENTE Y MUEREN EN POSICIONES RIDÍCULAS. EL PADRE GUERENABARRENA Y LA MADRE HILDEGARD ENTRAN EN ESCENA.)

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Oscuro! ¡Oscuro!

MADRE HILDEGARD.- ¡Apagüen luces! ¡Fuerra, fuerra!

(LOS JÓVENES ACTORES SE LEVANTAN Y SALEN DE ESCENA CON TODA DIGNIDAD. SUS CUERPOS DESNUDOS RESPLANDECEN.)

MADRE HILDEGARD.- ¡Qué vergüenzo, señorita!

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Pero tápense! ¡Oh! Ya hablaremos, ya hablaremos!

(EL PÚBLICO COMIENZA A MARCHARSE.)

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Por favor, no se vayan!

MADRE HILDEGARD.- Es una error...

PADRE GUERENABARRENA.- Esto no es lo que se ha ensayado.

MADRE HILDEGARD.- ¡Ha sido una travesurra, una diablurra de los estudiantas!

PADRE GUERENABARRENA.- Esperen, podemos explicarlo.

MADRE HILDEGARD.- Doña Primo de Rivera, no se vaya.

PADRE GUERENABARRENA.- Señor Ridruejo, por favor...



TEATRO YA ESTA VACIO. EL PADRE GUERENABARRENA, PREVIENDO REPRESALIAS, MIRA TEMEROSO A SU ALREDEDOR, Y SALE CONTRITO. LA MADRE HILDEGARD, MUY NERVIOSA, DA EXPLICACIONES, SIN DARSE CUENTA DE QUE HABLA EN ALEMÁN.)

MADRE HILDEGARD.- Mit deutschen studnenten das wäre nie passiert.  
¿Glauben sie es nicht?

(ESPERA REACCIONES Y COMO NO LAS HAY, SE ENCOGE DE HOMBROS Y SE VA TAMBIÉN PESAROSA.)

Ich komme zurück nach Augsburg.

(CAMBIA LA LUZ. ENTRAN LOS ESTUDIANTES VESTIDOS DE CALLE Y CON MALETAS, Y AVANZANDO HASTA EL PROSCENIO SE DIRIGEN AL PÚBLICO CON UNA EXTRAÑA SERENIDAD.)

ASUNCIÓN.- Por supuesto, nos expulsaron.

FAUSTINO.- Era un riesgo a-asumido.

CARMEN.- Nos llamaron "el grupo de los paganos".

ROBERTO.- Pero no vivimos, como decía el tío de Donato, de rodillas.

MARISA.- Perdimos y ganamos, porque don Cayetano Mazas fue también expulsado, y no sólo del colegio sino de Falange Española.

ASUNCIÓN.- Para nosotros fue un triunfo que tuviera que abandonar la docencia.

DONATO.- Y al padre Guerenabarrena lo enviaron a la leprosería de Culón, en Filipinas.

FAUSTINO.- Un-nunca más se hizo teatro en nuestro colegio.

CARMEN.- Yo me fui con mi familia a Suiza.

DONATO.- Mis padres me enviaron a Francia, con mi tío.

ROBERTO.- Yo me fui a estudiar Derecho a Madrid. (MIRANDO A CARMEN.) Y no volvimos a vernos.

ASUNCIÓN.- Sí, nos vimos una vez.

ROBERTO.- ¡Ah, sí!

(LOS RECUERDOS SE HACEN CANSINOS.)

ASUNCIÓN.- Faustino nos reunió en vacaciones.

ROBERTO.- Lo había olvidado.

DONATO.- Fue en un bar de "progres".

ROBERTO.- Es verdad.

(SE OYE EL RUMOR TÍPICO DE LAS CONVERSACIONES DE UN BAR. ROBERTO OFRECE CIGARRILLOS. TODOS FUMAN, REVIVIENDO EL RITUAL DE SU ÚLTIMO ENCUENTRO, PERDIDO YA EL FULGOR DE ADOLESCENCIA.)

FAUSTINO.- ¡Hola!, ¿có-como estáis?

ROBERTO.- Bien, bien.

ASUNCIÓN.- (A FAUSTINO.) ¿Y tú?

FAUSTINO.- Ya ves.

CARMEN.- (A ROBERTO.) Sigues fumando rubio.

ROBERTO.- Sí.

DONATO.- Ha pasado mucho tiempo ¿verdad?

MARISA.- Mucho.

FAUSTINO.- (A ASUNCIÓN.) ¿Y a ti có-como te va?



ASUNCIÓN.- No puedo quejarme.

FAUSTINO.- Cla-aro.

ASUNCIÓN.- (A CARMEN.) ¿Todavía te tragas el humo?

CARMEN.- Ahora fumo menos.

(SE PRODUCE UNA PAUSA INCÓMODA. FAUSTINO SE MUERDE LAS UÑAS. DONATO Y MARISA HABLAN AL MISMO TIEMPO. SE DITIENEN Y SONRIEN.)

MARISA.- Perdona. ¿Qué ibas a decir?

DONATO.- No, nada.

DONATO.- ¿Y tú?

MARISA.- Tonterías.

(NUEVA PAUSA.)

FAUSTINO.- Ya veis. O-otra vez juntos.

ROBERTO.- Sí.

ASUNCIÓN.- ¡Qué cosas! ¿Verdad?

FAUSTINO.- No habéis ca-cambiado nada.

CARMEN.- tú tampoco.

DONATO.- ¿Vienes a este bar a menudo?

FAUSTINO.- No, bu-bueno, a veces.

MARISA.- No está mal.

(DE NUEVO EL SILENCIO SE HACE ESPESO E INCÓMODO.)

ROBERTO.- ¿Qué hora es?

(TODOS MIRAN SU RELOJ.)

CARMEN.- Tarde.

DONATO.- Sí, muy tarde.

ROBERTO.- Yo tengo que...

ASUNCIÓN.- Sí, yo también.

ROBERTO.- Bueno, pues...

(VUELVEN A DIRIGIRSE AL PÚBLICO.)

ROBERTO.- Y nos fuimos sin hacer alusión alguna a "El crepúsculo del paganismo romano".

(HABLAN LENTAMENTE Y SIN CONVICCIÓN.)

CARMEN.- Fue una travesura...

DONATO.- Cosas de críos.

ASUNCIÓN.- Y hace tanto tiempo...

FAUSTINO.- He-hemos aprendido a olvidar.

CARMEN.- Sí.

ROBERTO.- Es un recuerdo tan lejano...

ASUNCIÓN.- Muy lejano.

MARISA.- Todos lo hemos olvidado... aunque yo, por las noches, a veces me despierto gritando.

(TIRAN LAS COLILLAS AL SUELO Y LAS PISAN. Y TRAS MIRARSE ENTRE ELLOS, PIERDEN LA VISTA EN UN IMAGINARIO HORIZONTE, MIENTRAS EL OSCURO ARROPA SUS DESEOS DE OLVIDO.)

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio G. TELÓN  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP